

RECENSIONES

KARACHI: *Pakistan Publications*. Agosto de 1955. 283 páginas, más fotografías.

La presente publicación tiene por objeto informar acerca del desenvolvimiento del Pakistán durante el octavo año de su independencia. Para ello, el volumen se divide en dos secciones: una consagrada a la acción central, desde el Gobierno (ocupando las tres cuartas partes del libro); y otra dedicada a los detalles referentes a las Provincias, los Estados y las regiones fronterizas.

El contenido de la primera parte se distribuye en varios capítulos como sigue: Derecho y Administración (Servicio Civil y Legislación); Panorama económico (Hacienda, Desarrollo, Comercio, Industrias, Agricultura, Alimentación y Trabajo); Servicios Públicos (aspectos generales, Ferrocarriles, Correos y Telégrafos, Puertos y Carreteras, Aviación Civil y Meteorología); Defensa (Marina, Ejército, Fuerzas Aéreas y Defensa Civil); Bienestar (Educación, Salud y Bienestar social y Rehabilitación de los refugiados); Pakistán y el mundo (Asuntos exteriores).

La parte segunda aporta los pormenores relativos a Bengala Oriental, Punjab, Sindh, Provincia del Noroeste, Beluchistán, Karachi, Estados y regiones fronterizas; Cachemira

Nadie puede negar el interés de documentos como éste. En primer lugar, por razón de la importancia del tema: el Pakistán, como es sabido, constituye el quinto Estado del mundo, atendiendo a su población, con más habitantes que la porción blanca combinada de la *Commonwealth*—a la que pertenece—e integrando la mayor nación musulmana del globo. Por otro lado, en razón de la menguada producción bibliográfica sobre este punto. Ya en 1950, al aparecer en el Reino Unido la primera obra referente a este país asiático—la de Symonds, *The Making of*

Pakistan, Londres—se resaltaba la escasez de estudios relativos a la nación pakistaní, frente a la abundancia de trabajos en torno a la India.

Tal vez una buena parte de los perfiles pakistaníes quepa resumirla en las siguientes palabras extraídas de la introducción de este libro: "Progresivamente, el Pakistán se ha movido en dirección hacia un *Welfare State*, trabajando más y más por el bien del hombre común, del hombre de la calle". Y en esta ruta ha adelantado. Lo advertía el Ministro de Hacienda del país, hablando—sobre el presupuesto 1955-1956—el 31 de marzo de 1955: "Pakistán, empezando como un Estado predominantemente agrícola, hace ocho años, ha completado ya su transición a un país semi-industrializado". Lo que coincide con lo asegurado en este libro, en la página 85.

Se destaca que entre 1950 y 1954 ha habido un incremento en la producción industrial del 285 por 100. Entre los aumentos más notables que han tenido lugar en este período están: un incremento del 52 por 100, en petróleo; del 63 por 100, en cemento; del 130 por 100, en azúcar; del 208 por 100, en cigarrillos; del 347 por 100 en tejidos de algodón. Estos asertos del titular del Departamento de Hacienda—hechos en 1955—hallan clara correspondencia en las páginas 85-98: en las que se detalla el fomento industrial del país.

Claro es que al comentar las facetas del Pakistán se impone una referencia a su desarrollo agrícola. A fin de cuentas, casi el ochenta por cien de su conjunto humano está *enrolado* en el cultivo de la tierra. Sólo anotaremos que, a tono con lo indicado en la página 99, el desenvolvimiento agrícola continúa siendo un eslabón vital en la cadena de políticas formula-

BIBLIOGRAFÍA

das por el Gobierno para asegurar la prosperidad nacional; y que en el capítulo de la alimentación el Gobierno está decidido a crear y mantener una reserva nacional de 500.000 toneladas de trigo y 100.000 de arroz.

Hay, pues, un notable margen positivo, que no cabe pormenorizar aquí—desde el papel del país en la Conferencia de Bandung a la forja de un entramado económico ágil—.

Pero en este volumen también se deslizan las expresiones *conciencia nacional, solidaridad nacional, cohesión nacional, unidad nacional*. ¿Qué implica todo ello? Por lo pronto, una evidencia: el país conoce presiones de muy distinto matiz. Ciertamente, su primer problema es el de la *pobreza*: la renta por cabeza es, en el presente, de unas 250 rupias—una de las más bajas del mundo, como se comprueba comparándola con las de Turquía (560), Reino Unido (2.500) y Estados Unidos (6.230)—. A esta cuestión se vincula el incremento de población (ante un Pakistán Oriental, en el que no hay muchas tierras “nuevas” que puedan ponerse en cultivo; y un Pakistán Occidental, en donde el problema no es de tierras, sino de agua). Parejamente, se cita la superpoblación de las ciudades (Karachi, por ejemplo, ha pasado, desde la independencia, de 600.000 habitantes a 1.300.000).

Y téngase presentes otras circunstancias no menos reveladoras: grandes desigualdades en la distribución de la propiedad y de la renta; comerciantes sin escrúpulos; corrupción y nepotismo en la vida pública; provincialismo. Y hagamos constar que las precedentes aseveraciones no son una interpretación personal, alejada de la realidad. Proceden de personalidades gubernamentales del país. (V. Mohamed Ali, Prime Minister of Pakistan, *Policy Statement*, Karachi, 1953; Mohamed Ali, Minister for Finance, *Some Economic Pro-*

blems of Pakistan, Karachi, 1954; y *Pakistan Budget 1955-1956, Text of the Speech...*, Karachi, 1955.)

Aún cabría hacer referencia a otras cuestiones: crisis de paro, etc. Sin soslayar que el semanario estadounidense “Time” afirmaba el 8 de noviembre de 1954, tras los acontecimientos políticos del Pakistán en el último tercio de ese año, que esta nación pasaba de una *democracia inestable a una dictadura militar de mayor estabilidad*. Recuérdese los acontecimientos que se relacionan con la aseveración de la Revista estadounidense: derrota de la Liga Musulmana en las elecciones de marzo de 1954 en el Pakistán Oriental; agitación social en Bengala Oriental—en la industria del yute—; disolución gubernamental del Gobierno de esta Provincia; declaración, por el Gobernador General, de un estado de *urgencia nacional*, y la disolución de la Asamblea; *poderes especiales del Gobernador General—concedidos* por el Decreto de 27 de marzo de 1955.

Cortamos nuestras reflexiones. Estas y otras muchas se generan leyendo el libro reseñado. El suministra un cúmulo de documentación, no fácil de obtener en conjunto. Eso desde luego. Lo mismo acerca del Gobierno de Cachemira que sobre los nuevos sellos de Correos; lo mismo sobre la organización del Ejército que en torno al panorama educativo del país—el 18,9 por 100 de letrados—...

La obra lleva cuadros estadísticos completos y gráficos; inserta fotografías; y un nítido, y acertadísimo, “desplegable” gráfico en colores nos describe las singularidades del Pakistán Occidental, del Pakistán Oriental y la situación de la nación entre los países del Oriente Medio y del Sureste de Asia.

Una cosa echamos de menos: un índice. Ello aumentaría considerablemente la utilidad de este libro.

LEANDRO RUBIO GARCIA

MAURICE PALÉOLOGUE: *Journal de l'affaire Dreyfus 1894-1899, L'affaire Dreyfus et le Quai d'Orsay*. Librairie Plom. Paris. 1955. 271 págs.

En los cinco años que corren entre 1894 y 1899 Europa entera se apasiona por la suerte de un pequeño capitán judío del Estado Mayor francés, llamado Alfredo Dreyfus. El crimen de alta traición de

que se le acusa, es de haber entregado secretos militares del más alto valor para la época—el freno hidráulico del cañón de 120, una nota sobre las tropas de cobertura, una nota sobre Madagascar, etcé-

tera a Alemania. Los servicios secretos del contraespionaje descubren una carta en el cesto de los papeles del teniente coronel Max von Schwartzkoppen, agregado militar de la Embajada alemana en París, e inmediatamente estalla el escándalo que conmueve a toda Francia primero, y a toda Europa después, por las consecuencias que el asunto traería consigo. La herida de Sedan está aún en carne viva. Todas las sospechas recaen desde el primer momento sobre el capitán Dreyfus. Y aquí empieza su interminable y alucinante odisea.

Mauricio Paléologue nos la relata de forma apasionante en su "Journal de l'affaire Dreyfus". Testigo de excepción en todo el desarrollo de este enervante asunto, sus notas, tomadas día a día, le han servido para componer este libro que se lee con la misma tensión que si se tratase de una novela policiaca. Joven Secretario de Embajada, Paléologue estaba adscrito desde 1886 al "Servicio de Asuntos Secretos" del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es por ello que, desde el primer momento, este asunto vino a parar a sus manos como cosa normal, en estrecha colaboración con el Servicio de contraespionaje del Ministerio de la Guerra, que a la sazón regentaba el Coronel Sandherr, íntimo amigo del propio Paléologue. Los dos ministros de Asuntos Exteriores que se sucedieron durante el largo proceso de Dreyfus, Hanotaux y Delcassé, otorgaron toda su confianza al joven Paléologue, hasta que en 1899 recibía el encargo de presentar el "dossier diplomatique" del asunto ante los magistrados de la Corte Suprema y ante los jueces del segundo Consejo de Guerra de Rennes.

Pero este Diario ha permanecido celosamente guardado por su autor durante muchos años. En efecto, Mauricio Paléologue no se lo entregó a la Librería Plon hasta el año 1942, bajo el título "Diplomatie française et l'affaire Dreyfus", con la promesa, por parte del editor, de no publicarlo hasta pasados cuatro años de la muerte del autor. Es por eso que hasta ahora el público no ha podido conocer este apasionante Diario.

Nada más salir de las prensas, este libro ha tenido una resonancia extraordinaria, no sólo en Francia, sino en el mundo entero. Y es que su valor histórico es

extraordinario. Puede reprocharse, sin embargo, al autor en ciertos momentos, una complacencia demasiado visible en la anécdota pintoresca, en la explicación un poco novelesca de ciertos gestos y actitudes. Otras veces podría censurarse la severidad de algún juicio personal, que habrá que aceptarlo con toda clase de reservas. Pero todo ello puede disculparse si se tiene en cuenta que Mauricio Paléologue estuvo demasiado íntimamente mezclado en las terribles polémicas desencadenadas con motivo de este asunto, para que su serenidad pudiera ser total. El autor vivió en contacto íntimo con los primeros protagonistas del drama. A través de estas páginas le vemos recoger confidencias, que hasta ahora no habían trascendido al gran público, del Coronel Sandherr, del Comandante Henry, del General Conse, del General Boisdeffre. El conoció las principales intrigas del drama y en este Diario nos va descubriendo secretos que no quedaron registrados en ningún documento oficial. Por eso, este libro arroja una nueva luz sobre ciertos aspectos psicológicos que hasta hoy día eran un misterio del asunto Dreyfus.

Pero por encima de todos estos apasionantes acontecimientos que llevaron a un inocente a la degradación primero, a la Isla del Diablo después, y a la rehabilitación por último, flota en todo el Diario de Paléologue el verdadero problema que agitó a Francia aquellos últimos años del pasado siglo y para el que el asunto Dreyfus no fué mas que el pretexto. Fué ésta la lucha entre las derechas reaccionarias, encarnadas principalmente por los viejos cuadros del Ejército y la izquierda laicista y socialista. Aquéllos fueron los que condenaron a Dreyfus, el odiado judío, el pequeño traidor al servicio de Alemania. Los segundos, los revisionistas, los que se levantaron al grito de Zola, cuando en el diario "L'Aurore" del 13 de enero de 1898, publicó su famosa carta al Presidente de la República, bajo el título—no muy original, por cierto, de "J'accuse". La lucha fué encarnizada y de la culpabilidad o la inocencia del inculpado dependía, en suma, el triunfo de uno o de otro bando. La derecha, sin duda de buena fe, abrazó la mala causa. Una vez proclamada con toda clase de pruebas la inocencia de Dreyfus, esas derechas, a las que tantas glorias de-

BIBLIOGRAFÍA

hía Francia, no tuvieron otro remedio que batirse en retirada para nunca más, hasta nuestros días, volver a pesar en la vida del país. Del otro lado, de los dreyfusistas triunfantes, surgió una nueva Francia,

la que va hasta los frentes populares y las mayorías comunistas. Quizá por eso, el caso Dreyfus fué más que un error judicial, fué un error nacional.

N. M. A.

VON RIBBENTROP, JOACHIM: *Entre Londres y Moscú*. Ediciones Destino. Barcelona 1955. 284 páginas.

Desde todos los puntos de vista han sido ya enjuiciados los aspectos políticos y militares de la última guerra. Profusamente, fueron traducidos a nuestro idioma los libros de "Diarios" y "Memorias" donde las figuras más relevantes de la contienda quisieron dejar constancia de los acontecimientos que protagonizaron y de aquellos otros que se desarrollaron en ámbitos de su influencia. Muchos de ellos resultaron de clara intención sensacionalista y casi siempre faltos de objetividad, en obligada defensa de conductas personales o de las antagonicas posiciones ideológicas de los beligerantes. Por eso, no es de extrañar el que se haya producido un cierto descañe en el interés general que, en un principio, habían despertado esta clase de libros autobiográficos.

Las presentes "Memorias" de Ribbentrop constituyen una excepción, y, en justicia, debemos atribuirles un auténtico valor, como documento, en el orden político y humano.

Aunque fueron escritas en trágicas circunstancias (en la celda de la prisión de Nuremberg) y con propósito de defensa frente al proceso que se estaba desarrollando, en ningún momento pretende, el autor, descargarse de hechos o de responsabilidades que de antemano rechaza, a la luz de principios jurídicos inmutables. Por el contrario, cuantas veces es preciso ratifica su lealtad al Führer, y, su relato sereno y objetivo, tiene la fuerza de una confesión última y sincera, plena de dignidad.

A través de sus páginas va configurándose la figura de Ribbentrop como la de un hombre discreto, de buen sentido práctico y bien intencionado, a quien el destino situó en encrucijadas históricas trascendentes, que rebasaron dramáticamente su propia personalidad.

Hasta el año 1934 vivió apartado de la política. Era propietario de una importante casa comercial y por ello tenía nume-

rosas e influyentes amistades en los medios financieros de Francia e Inglaterra, lo cual, sin duda, fué la causa motivadora de su designación, en el año 1936, para la Embajada de Londres.

Desde esta fecha habrá de convertirse en el instrumento ciego de una política exterior que apenas si le fué dado entender. Porque Hitler consultaba poco con sus colaboradores y si lo hacía no era para modificar sus ideas preconcebidas.

Por ello, la política exterior del Tercer Reich estuvo dominada, en todo momento, por las intuiciones y sentimientos del Dictador.

La devoción y admiración, a ultranza, que sintiera por Inglaterra, le llevaron a creer constantemente en la posibilidad de un claro y duradero acuerdo con este país: cuando la firma del tratado naval anglo-germano de 18 de julio de 1935, para cuya elaboración fué Ribbentrop designado plenipotenciario, Hitler, al tener noticia telefónica de la conclusión del acuerdo, exclamó: "Es el día más feliz de mi vida."

Más tarde, al despedir a su embajador, en 1936, que marcha para Londres, le dice: "Ribbentrop, tráigame usted el pacto con Inglaterra."

Luego, los sucesivos reveses diplomáticos no serán suficientes a quebrantar la tenacidad del Führer para intentar alcanzar esta meta de su política exterior que ya se había impuesto antes de su asalto al Poder, como puede verse en su libro "Mein Kampf".

Bajo la misma idea fija, pero de signo contrario, habrá de desarrollarse la política frente al Este: su fanática intransigencia de luchador que ha combatido durante catorce años las consignas de Moscú le llevan, fatalmente, a intentar la destrucción armada del comunismo. El segundo frente será un hecho inexorable en la línea mental del Führer, cuyo curso no podrá torcer ninguna maniobra diplo-

RECENSIONES

mática, ni aun la consideración de lo que la tremenda aventura significaba para el curso de la guerra.

En vísperas de la tragedia, cuando el Führer está convencido de la fatalidad de los acontecimientos, dirá a su ministro de Asuntos Exteriores: "Un día comprenderá el Occidente por qué he rehusado las pretensiones rusas y por qué me determiné a atacar al Este."

He aquí, pues, enmarcado—"Entre Londres y Moscú"—el ámbito del quehacer político de Ribbentrop y toda la problemática exterior del Tercer Reich alemán.

Los acontecimientos que dentro de este cuadro de posibilidades se desarrollaron son de sobra conocidos. Ribbentrop nos informa de ellos minuciosamente. Nadie mejor que él podría hacerlo. Cada una de

sus observaciones posee un profundo interés, lo mismo que las interioridades de la trama diplomática que nos descubre y en la que ha tenido, esencialmente, un papel de primer actor.

Es, en la adversidad, cuando vuelve a ser autor de sus propios actos. Entonces sí podemos afirmar que su figura adquiere perfiles humanos de auténtica grandeza y dignidad. Pero ya sólo resta tiempo para un breve testamento político, cargado de amargura y desolación: "Durante veinte años me he esforzado en procurar la amistad con Inglaterra y el entendimiento con Francia, pues esperaba que el establecimiento de la paz en Europa se hiciera a base de una alianza con Inglaterra y de un acuerdo con Francia."

Felipe MORALES

